



## *Filialidad con Salamanca*

**A FINES** del Siglo XV, en virtud de uno de esos sucesos en que el acontecer histórico se aproxima al milagro, España, país disgregado y nada eminente durante la primera mitad de esa centuria, logra forjar su unidad, siente en su seno un gozoso dolor de parto y se dispone a salir de sí. Momento auroral y delicado. Como en un libro memorable apuntó Ganivet, España se derrama por todo el planeta según las cuatro direcciones de la rosa de los vientos: el norte europeo, el sur africano, el oriente mediterráneo y el poniente americano. Pero esa múltiple salida hacia el universo mundo distó de ser pura acción impulsiva. Los hombres rectores de la empresa –Fernando e Isabel, Cisneros, Carlos V– quisieron muy deliberadamente que la expansión de España fuese lúcida, y que la Universidad irradiase la lumbrera de esa lucidez. Así nació Alcalá, la primera hija de Salamanca y la primera Universidad renacentista española; así nacieron, apenas comenzada la gesta americana, los estudios generales de Santo Domingo, Lima, México, y todos cuantos tras ellos pueblan de viejos saberes la ancha fracción española del Nuevo Mundo. La Universidad es uno de los constitutivos germinales de la naciente vida americana: a los pocos decenios del descubrimiento, el teólogo, el jurista, el comentador de Platón y Aristóteles, y el secuaz de Galeno y Vesalio acompañan sin distancia –noble y conmovedora verdad histórica– al conquistador y al misionero.

No fue solo institucional la maternidad de Salamanca; fue también espiritual y ejemplar. Mediado el Siglo XV, la materna, la vieja, la medieval Universidad salmantina supo henchirse de savia nueva y mostrar a todas las hijas cómo entonces era posible aunar la tradición y la originalidad oportuna: es el momento estelar de Soto, Vitoria y Suárez, de los helenistas y hebraístas, de Fray Luis.

**Pedro Laín Entralgo**

*Mensaje a las Universidades Hispánicas, Alcalá, 10 de Diciembre de 1953*